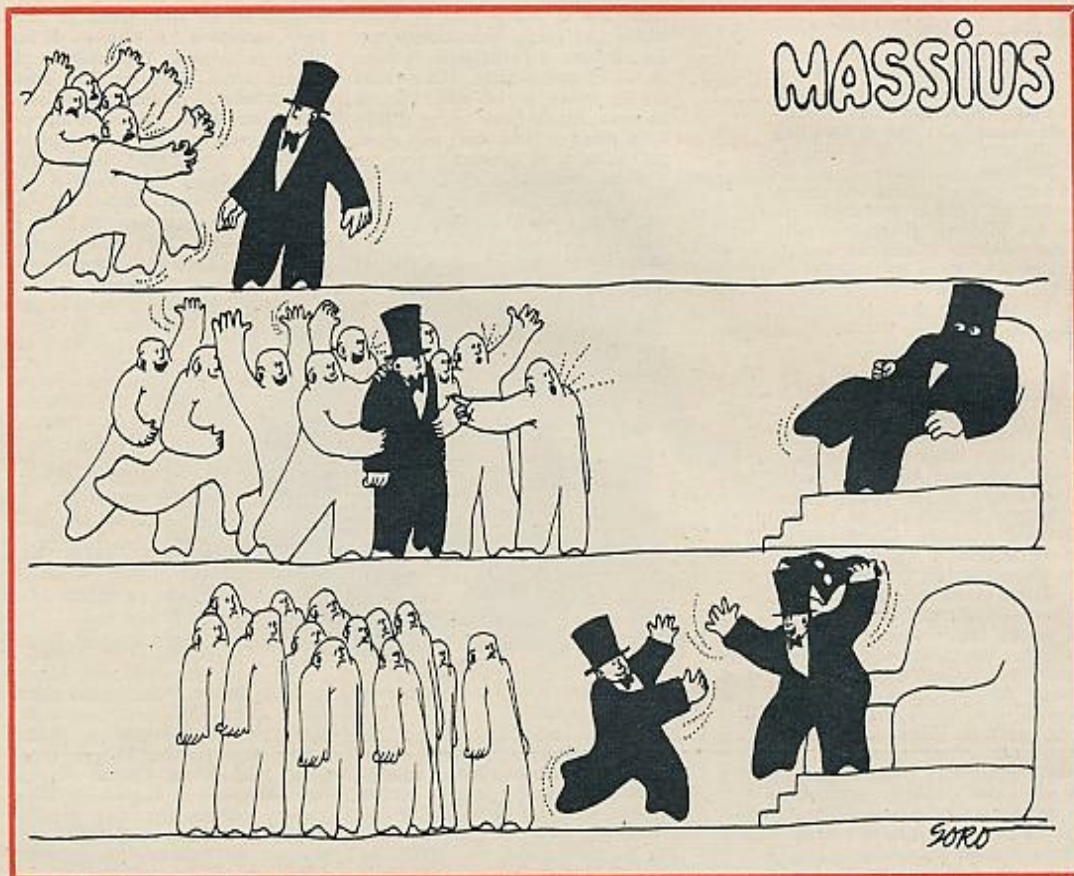


EN PUNTO



MASSIUS

CONTESTACION, PSICOLOGIA Y JUVENTUD

En el Seminario sobre métodos modernos para la enseñanza de la medicina, que actualmente se celebra en Alcalá de Henares, el doctor Cornillot, de la Sorbona, ha asegurado que «la contestación es una necesidad psicológica de la juventud». Aceptada sin más examen esta declaración, y dando a toda protesta radical carácter de contestación, llegaríamos a la imagen, tan reconfortante para las generaciones rectoras del mundo, de que la insatisfacción política de la juventud es un hecho biológico, inevitable, y, en esa misma medida, irrelevante.

Este criterio se inserta dentro de ese oscuro derecho, que muchos se atribuyen, a retocar la realidad. Una terminología servil permitiría jerarquizar caprichosamente los fenómenos ofrecidos por la realidad. Ni siquiera se llegaría a la ya muy dudosa honestidad de interpretar tendenciosamente unos hechos objetivos; la defensa sería mucho más deformante y empezaría siempre por falsear esos hechos objetivos, multiplicando o dividiendo, subrayando o borrando, tales o cuales datos en función de una interpretación ideológica establecida a priori y no a posteriori. Las cosas sucederían en el mundo para probar que tenemos razón, en lugar

de ir derivando nuestras razones de lo que va sucediendo en el mundo.

Llegados a este punto, es interesante preguntarse de dónde sacamos, entonces, nuestras razones, en tanto que no son un reflejo lúcido de una realidad objetivamente examinada. Encontraríamos aquí una serie de limitaciones de orden cultural, perfectamente encuadrables en la trayectoria secular del mundo occidental. Se trataría de la oscura necesidad de dogmas, de normas que nos expliquen de una vez para siempre cuanto acaece en el mundo, algo que nos sirva de permanente clave interpretativa de cualquier fenómeno. Para una inmensa mayoría, por ejemplo, el asesinato de Von Spretti quedaría totalmente explicado a través de unos cuantos esquemas que permiten, sin lugar a dudas, hacer varias calificaciones morales. De un lado estaría el diplomático raptado y luego asesinado, y de otro el grupo de revolucionarios asesinos. El esquema permitiría incluso ampliar la calificación a los revolucionarios en general. El examen de la realidad socio-económica guatemalteca o el inicio inmediato del terror blanco —un comando de rechista de Guatemala, La Mano Blanca, ha dado muerte a un sos-

pechoso de ser hombre de izquierdas— serían marginados del esquema. Simultáneamente, y desde una óptica opuesta, este terror blanco y la realidad guatemalteca legitimarían la muerte de Von Spretti, entendida como un hecho de guerra. Habría incluso una terce-

ra manera de zafarse de la cuestión, consistente en condenar en bloque el terrorismo y aceptar la violencia gubernamental, al servicio, precisamente, de un «status» del que se derivan todas las calamidades.

Quizá sea esta necesidad de dogmatismo, cultivada a través de las diversas terminologías y circunstancias, una de las claves de las crecientes hecatombes. Mientras la ciencia investiga y propone aventuras que parecían inverosímiles hace apenas unos años, el hombre sigue defendiendo sus actitudes políticas con argumentos terriblemente dogmatizados y, como tales, impermeables a los hechos que los contradicen. El «enemigo» no es una entidad cultural, con sus aportaciones al discurso general, sino algo que «no existe», o que debe ser abatido para que «no exista». No existe la China de Mao. La contestación es un hecho biológico. Los partidos incómodos se declaran «fuera de la ley». Las censuras de toda la tierra se alzan para el gran retoque final. Se puede ir a la cárcel en casi todo el mundo por decir que existe algo que se ha decidido que no exista.

El otro día, al discutirse el artículo tercero de la nueva ley de Educación, el doctor Cantero Cuadrado declaró, entre otras cosas, que la ley en cuestión debía ser el «lugar de encuentro de las dos Españas». Y que «ninguna persona, ningún sector, ninguna sociedad humana, tienen el pretendido derecho a monopolizar la verdad en materias opinables». Se oyeron protestas. Dos procuradores, los dos con brillante carrera política, objetaron: «Los que nos creemos leales al Dieciocho de Julio, no podemos aceptar que a estas alturas se hable de las dos Españas» y «Había dos Españas, pero un día Franco enterró en el Valle de los Caídos, juntos, a los muertos de uno y otro bando». ■ J. M.

Economía española LA "SEMANA NEGRA" DE LA BOLSA

Sin duda, el aspecto de la coyuntura económica actual que más concentra la atención de amplios sectores de la opinión pública es la evolución del mercado bursátil, que viene registrando en las últimas semanas una tendencia a la baja muy acentuada. En efecto, a lo largo del último mes (véase cuadro núm. 1), y de una forma especial a partir del 1 de abril, la mayor parte de los valores bursátiles han experimentado caídas pronunciadas en sus respectivas cotizaciones, habiendo pasado el Índice General (con base 100 en 31 de diciembre de 1969), de 107,33 el 17 de marzo, a 97,28 el 1 de abril y a 97,28 el 17 de este mismo mes. En pocos días, los «recortes» en las cotizaciones de muchos valores han superado incluso el 10 por 100, produciéndose algunas reacciones poco habituales desde hace tiempo en las Bolsas españolas (retirada de inversiones en

INDICE DE COTIZACIONES

(Base 100, 31 diciembre 1969)

	17 marzo 1970	17 abril 1970
INDICE GENERAL	107,33	97,28
Bancos	100,82	91,24
Eléctricas	114,69	104,12
Alimentación	116,52	100,29
Inmob. y Construc.	116,77	107,49
Navegación	110,55	97,00
Siderometalúrgicas	104,96	97,84
Químicas	106,06	95,01
Miñeras	103,17	99,59
Inversiones	107,84	105,06
Varios	100,81	95,53

CUADRO 1